

á su caridad con el P. Fr Joaquin, y á su bondad con nosotros por la ilustracion que en este aviso nos comunica.

Y mientras ha observado al Monge Geronimo, que diz (venga ó no venga en prosa; si no viene yo lo traigo) que predicó en la villa Constitucional (ya se vé, como que la Constitucion la ha fundado y poblado) de la Alcantarilla, mientras se ha ocupado en buscar y hacer groseras é indecentes pinturas de él; y mientras ha gastado el tiempo en referir el suceso, sobre el que habrá lo que haya; si hubiera vuelto á leer la anécdota que confiesa no haber entendido; le hago la justicia de creer que no habria hecho tan maldita confesion. Porque si mi tia, que no sabe leer, y apenas sabe santiguarse, quando la leian en su presencia, entendió que la casa salteada es la España, y los salteadores los afrancesados y amigos de Napoleon, que han querido encubrirse luego que se marcharon los franceses, y quieren parecer verdaderos españoles ahora que viene el amo de la casa nuestro Fernando; ¿Cómo no habia de entenderla el Observador que á lo menos sabe leer y escribir, á no verificarse aquello que mas de una vez le he oido decir al beneficiado de mi tierra: *Noluit intelligere &c.?*

El Segura, y la naturaleza toda ofrecen materia, sobre que hacer muchas, grandes, y serias observaciones. Estas harian mas digna la ocupacion del Observador, que la de zarrandejar á los frailes, de quienes como el mismo dice, *nada se habla tiempo hace en los papeles públicos*, y como si le pasara, él los trae, y los lleva. ¡Pobres frayles! harto tienen que hacer con llorar sus cuitas, y temer su suerte. De V. su amigo.

O T R O.

AL OBSERVADOR DEL SEGURA UNA SEGURA (1)

Observacion.

Señor Observador: sea V. filósofo, teólogo, jurista, mé-

(1) Este artículo por una casualid ha llegado tarde á nuestras manos.

